

La pena diabla

RCG
4380

Visité al poeta Alberto Olmedo y le encontré sumido en sus cavilaciones. Me recibió, como acostumbra, con una larga perorata: "En todo se entromete la tristeza. Mire usted cómo es de diabla: se agazapa y pega el salto. Se le enrosca a uno en el cogote y le corta el habla. Es como un puñal de blanda empuñadura. Está uno distraído, coqueteando con la hoja y de repente siente el corte.

Pero no es un puñal, porque no tiene filo. Es pegajosa y ácida como la respiración. Tengo una pena húmeda y salobre, semejante a un racimo de uvas descompuestas. La pena hiede. Ahora me sofoca y estoy triste, siento resbalosas mis escamas. Usted me lo decía: otra cosa es con guitarra, no hay que andar tentando a la melancolía. Pero uno va tranquilo por la calle, mirando las vitrinas o evocando el es-

tofadado del almuerzo. Y se le viene encima un peso inconcebible, que cae de no sé dónde, pero que ocupa el corazón como un enjambre de raíces.

Claro que no cae, sino que se difunde como una emanación o asciende como un aroma, desde los subterráneos del alma.

Uno mira todo con ojos entornados, con ojos cenagosos de tristeza; y hay una quietud que se deshace en lágrimas. Es la dura paz del desasosiego, el pan de los desamparados. Usted ha dicho en un poema: El hombre es un hambriento que devora/ la sed de eternidad que lo alimenta" Ahora he comprendido sus palabras.

Recordé ese viejo poema y se lo regalé a Olmedo, para consolarle en sus tribulaciones.

Jorge Mittelmann Jr.

Hace dos semanas, ruñanes drogados violaron a una mujer de 26 años, a las 7 de la mañana.

Roban las bicicletas de los niños, asaltan a los que se atreven a estrenar ropa nueva, corren con las carteras de las mujeres, y han sembrado el terror en ese populoso sector, donde ya ningún forastero se atreve a entrar de noche.

¿Será que los dioses y los héroes han muerto? ¿Qué le hicieron a Zeus tonante, que ya no arroja sus rayos sobre la canalla asesina?

¿Dónde están Ulises, Héctor, Patroclo, Aquiles, y todos los guerreros de bronce lanzas, que colmaron una vez, rumbo a Troya, mil cóncavas naves para vengar el rapto de la diuina Helena?

El hombre común no tiene a quién invocar: los héroes de hoy abandonan a la población al saqueo y al pillaje impune.

La pena diabla [artículo] Jorge Mittelmann Jr.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mittelmann, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pena diabla [artículo] Jorge Mittelmann Jr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile